burlar las decisiones y la voluntad de la opinión pública internacional. La carta del jefe de la diplomacia racista advierte que las sanciones propuestas "equivaldrán en realidad a sanciones contra la región sur del Africa, debido a que las economías de varios países independientes se hallan tan estrechamente vinculadas con la de Sudáfrica que serán ellos —agrega cínicamente Botha— y no en primera instancia Sudáfrica los que indudablemente resultarán los principales afectados". El ministro también indicó que su país ha rechazado las diez resoluciones que piden la independencia de Namibia, adoptadas por Naciones Unidas al finalizar un debate de cinco días acerca de ese territorio.

La carta del canciller sudafricano es un monumento al "chantaje". Si bien es cierto que algunos países de la región mantienen todavía algún tipo de relación económica con Sudáfrica, los intereses que más se perjudicarían con una condena efectiva al régimen del apartheid serían los de las grandes potencias occidentales. Esta es la verdad. Decir lo contrario forma parte de la maniobra confusionista de Sudáfrica y de sus socios occidentales. Para nadie es un secreto la necesidad que tiene el imperialismo internacional de mantener a Sudáfrica girando en su órbita occidental, puesto que resulta vital a sus industrias la producción sudafricana de materias primas.

Como ejemplos en este sentido la agencia española EFE cita las reservas sudafricanas de oro, que suponen un 48 por ciento de las mundiales; uranio, 17 por ciento; cromo, 83 por ciento; manganeso, 48 por ciento; platino, 88 por ciento; y vanadio, 84 por ciento. Añade la propia fuente que Namibia, además, tiene también su propio peso específico en lo que a materias primas se refiere, con el 5 por ciento de las existencias mundiales de diamantes, uranio y antimonio en su subsuelo. Además, en el orden político, la independencia de Namibia significaría para el régimen racista de Pretoria un estrechamiento del anillo de países independientes, lo que se traduciría en un reforzamiento del apoyo regional a los factores que a su vez luchan por la independencia de Sudáfrica, encabezados por el ANC (Congreso Nacional Africano) y por el Partido Comunista Sudafricano.

En Naciones Unidas, la nueva embajadora norteamericana, Jean Kirkpatrick, intentó hacer ver que las abstenciones de los cinco países occidentales no reflejaban juicio alguno sobre las diez resoluciones contra Sudáfrica. Como para hacer ver que ellos seguirán presionando para alcanzar una solución "negociada", ella dijo también que las cinco naciones "mediadoras" lamentaban las circunstancias que habían dado origen al debate. Sin embargo, el delegado británico, Antony Parsons, dejó a un lado la tradicional "flema inglesa" y fue más explícito en cuanto a reflejar los intereses egoístas de las potencias occidentales. Parsons pidió al secretario general, Kurt Waldheim, una "reconsideración" en el caso de Namibia y calificó de "inapropiadas" las sanciones contra Sudáfrica, que aunque tienen el visto bueno de la Asamblea General —dijo— quedarán "congeladas" posteriormente en el Consejo de Seguridad. Esto dijo, ni más ni menos, el delegado británico. Como se conoce, tanto Gran Bretaña, como Estados Unidos y Francia, pueden ejercer el "veto" en el Consejo de Seguridad para salvar nuevamente a Sudáfrica.

Más claro ni el agua. Maniobras dilatorias en Ginebra, que prosiguen ahora en Naciones Unidas. Maniobras dilatorias en el interior de Namibia, impulsando y protegiendo allí un gobierno títere y demagógico representado por la llamada Alianza Democrática de Turnhalle, y cuyas posiciones claves retienen los racistas. Frente a un panorama como este, repleto de trampas y zancadillas, no queda otro camino a la SWAPO —única representante legítima del pueblo namibio— que incrementar la lucha armada para obtener la independencia. Los patriotas están claros en que el proceso de liberación triunfará en la medida en que la fuerza esencial y determinante la constituyan el propio pueblo de Namibia y sus verdaderos aliados internacionales, ninguno de los cuales se encuentra entre las potencias imperialistas que se hacen pasar por "mediadoras". / J. SANCHEZ

Nicaragua

Agresión económica

● Bajo la consigna "Pan para Nicaragua" se ha puesto en marcha un plan encaminado a recabar la solidaridad continental y mundial, promovido por todos los trabajadores del país, con motivo de la decisión del gobierno norteamericano de congelar un préstamo de 5 millones 600 mil dólares que habrían sido utilizados en la compra de harina de trigo para la fabricación de pan y cuyas actuales reservas están a punto de agotarse.

La ola de indignación popular que ante la agresión económica de Estados Unidos se ha levantado en todos los sectores constituye la actualidad noticiosa en las informaciones y comentarios de la prensa nacional y en no pocos órganos de divulgación del extranjero. "La falta de trigo —dijo en un encuentro con los periodistas el Ministro de Comercio Interior, Dionisio Marenco— ocasionará una escasez de harina, lo que nos obligará a suprimir el pan como alimento básico de nuestro pueblo". Marenco agregó que entre los problemas que surgirían al faltar la harina se encontraba, en primer término, el desamparo de casi tres mil personas que trabajan en las fábricas y empresas procesadoras, pero que la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional ya estaba tomando las medidas para evitar que no sólo sucediera esto, sino también para impedir que se produjeran probables especulaciones de bolsa negra o acaparamiento indebido que afectaran las reservas existentes "hasta ahora suficientes —dijo Marenco el 7 de marzo— para un mes de abastecimientos".

No había que hurgar mucho en el trasfondo del problema para descubrir que se trataba de una nueva maniobra de chantaje urdida por los asesores del presidente Reagan para presionar a Nicaragua en el orden político. La campaña de desestabilización que venía haciéndose en Washington contra el proceso revolucionario sandinista alcanzaba en los últimos días uno de sus más agresivos perfiles. En primer lugar la congelación del crédito se producía en los momentos en que el país sufría una insuficiencia de divisas para adquirir trigo en otras naciones ya que las que hasta ahora se obtenían de la exportación de productos no habían ingresado aún. Otros factores políticos entraban en la sucia y criminal jugada yanqui: la campaña de calumnias y mentiras con que el imperialismo quería involucrar a Nicaragua en el proceso de liberación del pueblo salvadoreño, formulando falsas acusaciones de que el régimen sandinista estaba enviando armas a los combatientes del FMLN o que le servía de puente, y la declaración de estado de emergencia del gobierno hondureño en la que se alertaba al pueblo contra una eventual agresión armada nicaragüense.

La congelación del crédito se inscribía en este contexto, y sus objetivos eran evidentemente desestabilizadores. El préstamo venía negociándose desde el pasado mes de